

La exposición de motivos apunta a la caída de las expectativas de crecimiento económico del país por el Efecto Trump; a la imposibilidad de estabilizar la deuda total, y la depreciación de la moneda.

De acuerdo con la calificadora el débito del país equivaldría el año próximo al 47% del Producto Interno Bruto, pese a que los analistas lo ubican ya en el 52%.

En mayo pasado Fitch había colocado la calificación de México en BBB+, lo que implica que mantiene el grado de inversión... pero en el último escalafón.

La calidad se mantiene, pero con advertencia de degradación.

La ruta la siguió en agosto la calificadora Standard & Poor's, lo que prendió focos rojos en el país, a cuyo entorno se planteó como paliativo recortar el presupuesto pero dejando espacio para un superávit de 70 mil millones para reducir la deuda.

Además de la rebajita, la Secretaría de Hacienda cifraba la esperanza de evitar la degradación en la posibilidad de recurrir a recursos contingentes en el casillero por 255 mil millones de dólares, de los cuales 177 corresponden a reservas internacionales del Banco de México y 86 a un préstamo en lista de espera del Fondo Monetario Internacional.

Según ello el monto representaba en junio pasado 13 veces el pago de servicios de la deuda externa y 33 el de la interna.

Además, el entonces secretario del ramo, Luis Videgaray, se jactaba de que la atingencia de la reforma fiscal había logrado paliar la catástrofe petrolera.

El problema es que el país saltó de un monto de deuda heredada por el último gobierno panista de cinco billones 439 mil millones de pesos a nueve billones 250 mil.

Del equivalente al 37% del PIB llegamos al 50% de acuerdo a las últimas cifras oficiales, en un escenario en que el Organismo para la Cooperación y Desarrollo Económicos fija como límite prudencial el 42%.

La Secretaría de Hacienda, a soslayo del Congreso, se saltó todos los topes de endeudamiento fijados en los Criterios Generales de Política Económica.

Así, en el 2014 el salto fue de 2 billones, fren-

EMPRESA



Alberto Barranco

Antesala de la degradación

En lo que podría traducirse como antesala de la degradación de la calidad crediticia de la deuda soberana de México, la calificadora Fitch Ratings colocó la nota del país en renglón negativo, lo que en la carambola le pega a las deudas de Pemex, la CFE y los bancos de desarrollo

te a los 650 mil 478 millones autorizados para colocación de bonos de deuda por entidades públicas o paraestatales.

Y aunque en la alerta el propio Congreso exigió que el remanente de operación del Banco de México que año con año pasa a las arcas públicas se utilizara en desendeudar al país en lugar de volcarlo al gasto corriente o apuntalar a Pemex, la recomendación no se acató en su totalidad.

Los analistas del grupo financiero BBVA/Bancomer habían previsto que al término del sexenio la deuda pública alcanzara un nivel equivalente al 55% del PIB, en tanto el Fondo Monetario Internacional ubicaba su pronóstico para el 2017 en 51.9%.

La cauda de incertidumbre provocada por el Efecto Trump, pues, nos alcanzó en pleno desbalance financiero. Menos presupuesto; más servicio a la deuda.

Llueve sobre mojado.